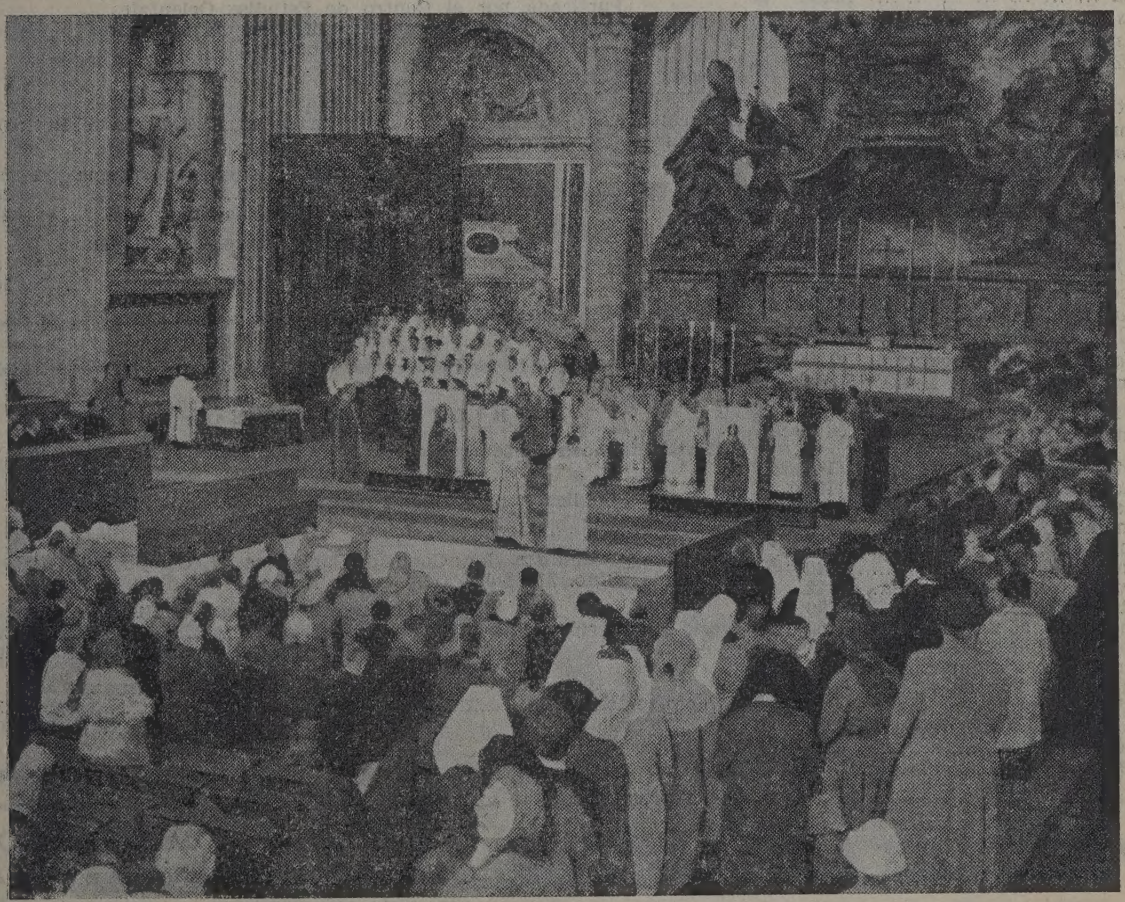
Oriente cristiano

AÑO IX NOVIEMBRE 1959 NUM. 11



revista mensual unionista

NUESTRA PORTADA

Un aspecto de la Basílica de San Pedro durante la celebración del Pontifical de rito bizantino, con ocasión de la Conferencia Episcopal Ucraniana.

De nuestro Catálogo

	PTAS.
Oriente Cristiano, ayer	30,00
Oriente Cristiano, hoy	30,00
San Ignacio de Loyola y los orientales. P. Ortiz de Urbina	22,00
Relaciones culturales hispano-rumanas. G. Uscatescu	20,00
La Iglesia autocéfala ucraniana	35,00
Por las rutas de Damasco. Paul Christoff	20,00
Liturgia Bizantina, nueva versión castellana, transcripción fonética del texto eslavo, por Segundo Benito, Pbro.	12,00
Semana Santa en rito bizantino. P. F. Aguirre	15,00
El Espíritu del cristianismo ruso. Jorge Tzebrikoff	40,00
Melodías orientales para veladas	6,00
Misa Oriental dialogada	3,00
Les ascetes russes	55,00
El Catolicismo en Rusia. Hilario Gómez	150,00
Historia eclesiástica de Rusia. Hilario Gómez	150,00
Series de proyecciones fijas sobre los distintos ritos:	
Misa etiópica, 48 imágenes	140
Misa armenia, 46 imágenes	135
Misa caldea, 63 imágenes	180
Misa malabar, 41 imágenes	120
Misa maronita, 56 imágenes	163
Misa melquita, 48 imágenes	140
Misa rusa, 61 imágenes	172
Misa siria, 58 imágenes	170
Misa malancar, 55 imágenes	160
Misa copta, 50 imágenes	145
Misa griega, 62 imágenes	175
Misa rutena, 50 imágenes	145
Vista de conjunto sobre las misas católicas orientales, 82 imágenes	280
Texto explicativo de cada rito ...	10

Representantes de «Oriente Cristiano» para Hispano-América

ARGENTINA: PP. Benedictinos, Abadía del Niño Dios. Victoria (Entre Ríos).
CUBA: D. Mérito González, Arcipreste. Parroquia S. Julián, Güines. La Habana.
ECUADOR: Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
PERU: D. Jorge Rosenthal. Avda. Pedro de Osma, 405. Barranco (Lima).
PUERTO RICO: R. P. Fernando Delgado, Colegio de San Ignacio. Río Piedras.
URUGUAY: Misión China, Soriano, 1472. Montevideo.
VENEZUELA: Srta. Maruja Senís, Ed. Banco Obrero. Bloque 1. Aptdo. 4. El Paraíso (Caracas).

«RE-UNION»

Revista trimestral dedicada a temas ecumenistas
Publicada por el Centro de Estudios Orientales, con la colaboración de los Profesores del Instituto Oriental de Roma.

Director: Santiago Morillo, S. J.
Secretario: Segundo Benito, Pbro.
Redacción y Administración: Conde de Cartagena, 47 (Colonia del Retiro). Madrid. Tfno. 27-72-08.

		Ptas.
Precio de suscripción anual	España, Portugal e Hispano-américa	30
	Para los demás países	40
Número suelto	España, Portugal e Hispano-américa	8
	Para los demás países	10

«ORIENTE EUROPEO»

Revista trimestral dedicada a temas de actualidad cultural y social del Oriente Europeo

Publicada por el Centro de Estudios Orientales

Director: Santiago Morillo, S. J.
Redacción y Administración: Conde de Cartagena, 47 (Colonia del Retiro). Madrid. Tfno. 27-72-08.

		Ptas.
Precio de suscripción anual	España, Portugal e Hispano-américa	60
	Para los demás países	70
Número suelto	España, Portugal e Hispano-américa	15
	Para los demás países	20

Oriente Cristiano

REDACCION Y ADMINISTRACION: Conde de Cartagena, 47 (COLONIA DEL RETIRO) TELEFONO 512647 MADRID

Dir: SANTIAGO MORILLO, S. J. **Secretario: SEGUNDO BENITO, Pbro.**

Suscripción ordinaria ..... **30 ptas.**
» de Bienhechor ..... **100 »**
» Perpetua ..... **500 »**

Números atrasados ..... **3,00 ptas.**
Por librero: plus 10 %

Depósito legal M. 6.029-1958 — Gráficas Aras - Zurita, 26 - Madrid

Respeto y caridad para los Hermanos Separados

Del discurso del Santo Padre al Comité Internacional para la beatificación de Nicolás Stenone

QUISIERAMOS, sin embargo, poner de relieve un rasgo que nos parece a la vez muy actual y muy característico del apostolado de Nicolás Stenone: su celo por atraer a la Iglesia a los no católicos.

Habiendo recorrido él mismo el trabajoso itinerario que le condujo al corazón de la Iglesia de Jesucristo, estaba poseído por un verdadero tormento interior con la idea de tantas almas —principalmente de sus compatriotas— que se encontraban privadas de la plena luz de la revelación, y ardía con un deseo fervoroso de ponerla en camino de la Verdad. Sinceramente habría repetido con San Pablo: *Experimento una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón, porque desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos* (Rom., 9, 2). Este sentimiento fué la fuente de una actividad incansable, marcada por dos trazos en los que se reconocía a los verdaderos hijos de la Iglesia: una aceptación inviolable de todos los puntos de la doctrina revelada, un gran respeto y una afectuosa caridad para los que no comparten nuestras convicciones. Por estos métodos la Santa Iglesia, hoy como en los tiempos de Nicolás Stenone, trabaja por atraer al rebaño de Jesucristo todas sus ovejas. Es aquél, como lo sabéis, uno de los principales designios de nuestro Pontificado y un esfuerzo en el que contamos con el concurso de todos nuestros hijos, y muy especialmente de los que, como Nicolás Stenone y como vosotros mismos, vivís en contacto con nuestros hermanos separados.

Aprended, en el ejemplo de este hombre admirable, un nuevo ardor al servicio de esta gran causa.»

El próximo Concilio invitación y estímulo para los Hermanos Separados

De la Carta Encíclica de Su Santidad Juan XXIII sobre el Rezo del Santo Rosario

ANTES de terminar esta carta encíclica, venerables hermanos, deseamos invitaros a rezar el rosario con particular devoción también por estas otras intenciones que tanto llevamos en el corazón; a fin de que el próximo Concilio Ecuménico —en el que vosotros participaréis con vuestra presencia y vuestro consejo— obtenga toda la Iglesia una afirmación tan maravillosa que el vigoroso florecer de todas las virtudes cristianas que Nos esperamos de él sirva de invitación y de estímulo, incluso para todos aquellos nuestros hermanos e hijos que se encuentran separados de esta Sede Apostólica.»

Reflexiones sobre la Unidad cristiana

Por Javier M.ª Echenique

EN el momento presente existe en el mundo cristiano una gran ansia de unidad; pero también existe un gran miedo a la unidad. Esto es uno de los grandes obstáculos cuando la unidad católica no es bien comprendida, ni por nosotros los católicos, ni por las otras confesiones no cristianas. El Dr. Visser't Hooft, Secretario General del Consejo Ecuménico de las Iglesias, ha escrito recientemente estas palabras, harto expresivas: «La "super-Iglesia" es una institución eclesiástica centralizada, de carácter mundial, que trata de imponer unidad y uniformidad por medio de la coacción exterior y de la influencia política y que, de ese modo, rechaza la concepción neo-testamentaria de la Iglesia.»

LA solución del actual problema de la unidad cristiana no es el objetivo último de la Iglesia. Si en el próximo Concilio Ecuménico se produjera automáticamente el asambroso milagro, la Iglesia no habría terminado su misión. El objetivo de la Iglesia, su única razón de ser, no es la unidad de los ya cristianos, sino la Gran Unidad de todos los hombres: la catolicidad. Por eso el primer problema, el gran problema, es el problema misionero. Pero para ambas etapas hacia la unidad nuestra actitud católica debe ser la misma: humildad misionera. Debemos convertirnos en «espíritus vivificantes» por la caridad, por el silencio, por la comprensión, por la aceptación de los otros «mundos espirituales», por el respeto a todas las culturas.

SALVADO lo sustancial, tenemos que estar dispuestos a sacrificar todo lo sacrificable, porque el precio de la unidad es el precio más elevado de la historia del hombre. Tenemos que empezar por modificar hasta nuestro lenguaje. Juan XXIII nos acaba de dar ejemplo suprimiendo la palabra «perfidia», que desde hace siglos calificaba duramente a los judíos en la veneranda liturgia del Viernes Santo. Ya antes Pío XI quiso que, a las confesiones separadas, no se les llamara herejes, sino «hermanos separados». Ahora, cuando se plantea el problema y el misterio de la catolicidad, hasta las tradicionales expresiones de «conquista» o »expansión» deberán ser suprimidas. Parecen indicar la acción desde un centro geográfico hacia la periferia de la fe, sugieren quizá la idea de una imposición de la uniformidad, de eso que se ha llamado «occidentalizar», por contraposición a «evangelizar».

Nuestra Señora de Vladimir

EL icono de Nuestra Señora de Vladimir goza en Rusia de una fama nacional especialísima. Antes de partir a la guerra los soldados acuden a rezar ante su imagen. En la elección de patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa las papeletas de la votación de los obispos se colocan en el joyero del icono. Se tiene la creencia de que la Madre de Dios asiste a los votantes indicándoles al que debe ser elegido. Así se hizo, por ejemplo, en el año 1917, para la elección del Patriarca de Tijon.

El icono de Vladimir pertenece a una clase de iconos bastante autóctona, que no es la forma bizantina más austera. Hay tres tipos principales de iconos mariales bizantinos: el de la Orante, el icono en que la Virgen aparece sosteniendo a su Divino Hijo con ambas manos en su pecho, y en el que lleva en su brazo izquierdo al Niño Jesús bendiciendo. Este último es la forma más extendida y su origen se atribuye al Evangelista San Lucas. En él se expresa la idea de oración de intercesión y de su mediación.

Dentro de la piedad popular es el icono de Vladimir el más célebre de todos y ningún otro ha alcanzado su sublime y delicada perfección. Fué llevado desde Constantinopla a Rusia en la segunda mitad del siglo XII, según nos cuenta un piadoso cronista. No es, sin embargo, el más antiguo. Su estado de conservación deja mucho que desear. El medallón y quizá también la imagen simbólica del Niño en el pecho de la Madre han sido añadidos posteriormente. Los contornos de las dos figuras han sido retocados y además las fisuras del panel hacen aparecer sus siluetas demasiado cargadas. Sus rostros están, felizmente, intactos. Hay en ellos una ejecución amplia y acariciadora, una modulación libre de tintas, un sentido de la forma pleno que dió lugar desde el comienzo del siglo siguiente a un linearismo más acusado, aunque flexible y dúctil.

La Virgen de Vladimir, obra fuera de serie, pertenece a la nueva tendencia, cuyos últimos pasos se descubren en el Cristo "aquirico" (no hecho por manos).

La mirada grave de la Virgen dirigida al espectador da al conjunto una gran distinción y misterio, reflejo verdadero de la filantropía divina. El Niño aprieta la cabeza contra la de su Madre, sin tener nada de las exhuberancias de los bambini *de las Vírgenes italianas.*

Se comprende con facilidad que ante esta imagen hayan acudido a orar con ardor y con infatigable fervor numerosas generaciones.

S. BENITO

Más datos sobre el Concilio Ecuménico

EN una conferencia de Prensa celebrada el 29 de octubre en Roma, el Cardenal Tardini, Secretario de Estado y presidente de la Comisión antepreparatoria del Concilio ha hecho importantes declaraciones relacionadas con el mismo.

Los trabajos preparatorios van muy adelantados. Han contestado casi la totalidad de los obispos consultados —por lo que respecta a España todos han enviado sus respuestas— y se espera tener pronto los informes de las Universidades católicas.

Se prevee la celebración del Concilio para el año 1963, y se llamará Vaticano II. Durará relativamente poco, porque se pretende tener aprobación escrita previa de los temas a tratar por los Padres del Concilio.

Se desconoce el momento en que se constituirá la Comisión preparatoria. Es seguro que estará formada por comisiones compuestas de prelados, teólogos, canonistas y expertos de todas las naciones. Mientras que algunas comisiones se ocuparán del estudio de las cuestiones dogmáticas, morales, litúrgicas, etc., otras tendrán unos objetivos más modestos, pero importantes también, pues se referirán a la organización logística, administrativa, técnica e incluso informativa. Al Concilio será dada amplia publicidad, y a tal fin piensa ser creada una oficina de Prensa para que los peridistas puedan seguir puntualmente las fases del Concilio.

El odioma oficial será el latín. Porque es la lengua de la Iglesia católica y por ser particularmente indicado para exponer con precisión, claridad y concisión los conceptos de la doctrina y las normas de la disciplina católica.

Respecto al objetivo supremo del Concilio, el Cardenal Tardini aludiendo a las palabras pronunciadas por Su Santidad Juan XXIII sobre este particular, ha reiterado que la finalidad del mismo es promover el incremento de la Fe católica, una saludable renovación de las costumbres del pueblo cristiano y actualizar la disciplina eclesiástica según las necesidades de los tiempos.

Por otra parte, el Concilio —ha puntualizado el Cardenal— debe constituir un espectáculo tan maravilloso de verdad, unidad y caridad, que representará para aquellos que están apartados de la Sede Apostólica una invitación a buscar y alcanzar esta unidad, a la que aspiran muchos de ellos. A este anhelo corresponde la Iglesia católica con materna y comprensiva bondad, abriendo esperanzadamente sus brazos. Ahora bien, como el Concilio es un hecho interno de la Iglesia católica, no podrán tomar parte activa en el mismo quienes no sean católicos. Sin embargo, será admitida la presencia, en calidad de observadores, de representantes de otras confesiones religiosas, pero no serán cursadas invitaciones a tal fin. Las autoridades eclesiásticas ortodoxas, protestantes, etc., de cualquier país que quieran asistir como observadores al Concilio deberán solicitarlo, así y sus deseos se verán satisfechos.

Los VELICHANIYA del oficio Bizantino - Eslavo

Por VICENTE JANERAS - Monje de Montserrat

EN el oficio del *orthrós* de la liturgio bizantina (1) —correspondiente a los maitines y laudes de la liturgia romana—, después de la parte introductoria y de los salmos y oraciones matutinales, sigue la lectura de los salmos correspondientes al día, dividida en tres secciones o *káthisme*, cada una de las cuales se subdivide a su vez en otros tres grupos o *stasis* (2). En lugar del tercer *káthisma* salmódico, en las principales festividades se canta el *polyéleos*. Este nombre designa originariamente el salmo 135, que repite en cada versículo la palabra *éleos* (recordar, en latín: *quoniam in æternum misericordia eius*). Se le añadió posteriormente, precediéndole, el salmo 134. Todavía, en los domingos del *Triodion* (desde después de la Epifanía hasta el Sábado Santo), se añade el salmo 136. En las fiestas de la Santísima Virgen cantan los griegos —no los eslavos— el salmo 44.

Durante el canto del *polyéleos* se abren las puertas santas y se transporta solemnemente en procesión el icono de la fiesta, desde el santuario hasta el centro de la nave, donde es colocado en un *proskynitarion*, o facistol, para la veneración de los fieles. El rito eslavo presenta una particularidad muy digna de notarse, desconocida de los griegos. Y es que la gran incensación tiene lugar después del *polyéleos*, durante el canto del *velichanie*. Consiste este canto en una especie de antífona, que empieza siempre con la palabra *velichayem*: «engrandecemos», «magnificamos» (de ahí el substantivo *velichanie*), y canta el misterio de la fiesta que se celebra. Esta antífona la cantan en primer lugar los concelebrantes, y la repiten después todos los fieles. Siguen luego una serie de versículos escogidos para aquella fiesta de diversos salmos. Estos versículos son cantados alternativamente por uno y otro coro, y después de cada uno de ellos todos los fieles juntos repiten el *velichanie* o antífona.

Véase, como ejemplo, el *velichanie* de Navidad:

Te engrandecemos, ¡oh Cristo vivificador!, que por nosotros has nacido hoy en la carne de la purísima y santísima Virgen María.

Cantad a Dios, ¡oh tierra toda! (salmo 56, 1).
Cantad la gloria de su nombre (*ibid.*, 2).
Dadle la gloria de la alabanza (*ibid.*).
Celebrad sus maravillas (104, 2).
[...]
El rescató a su pueblo (110, 9).
Su nombre es santo y terrible (*ibid.*).
[...]
El me invocará diciendo: Tú eres mi Padre (88, 27).
Y yo le haré mi primogénito (*ibid.*, 28).
El más excelso de los reyes de la tierra (*ibid.*)
Y todos los reyes de la tierra le adorarán (7, 11).
[...]
Yo te engendré de mis entrañas antes de la aurora (109, 3).
Ha jurado Dios y no se arrepentirá (*ibid.*, 4).
El Señor me ha dicho: Tú eres mi Hijo (2, 7).
Hoy te he engendrado yo (*ibid.*, 8).
[...]
Gloria al Padre... ahora y siempre...
Aleluya, aleluya, aleluya.
Gloria a ti, ¡oh Dios!, gloria a ti, ¡oh Dios!, gloria a ti, ¡oh Dios!

La doxología, con lo que sigue, se dice siempre. Véase todavía, sin los versículos, algún otro *velichanie*. Para la fiesta de la Santa Cruz: «Te engrandecemos, ¡oh Cristo vivificador!, y veneramos tu Santa Cruz por la cual nos has librado de la esclavitud del enemigo.» Para la fiesta de la Dormición (Asunción) de María: «Te engrandecemos, Inmaculada Madre de Cristo nuestro Dios, y alabamos tu gloriosísima Dormición.» El *velichanie* de la fiesta de la Anunciación de María (25 marzo) no es propiamente un *velichanie*, ya que no empieza con la palabra clásica: «Te engrandecemos», sino: «Te cantamos, ¡oh Pura!, esta palabra del arcángel: Salve, llena de gracia, el Señor es contigo.»

Terminado el *velichanie* —los griegos, después del *polyéleos*— sigue una pequeña letanía y el *káthisma* poético (un tropario) correspondiente a la tercera sección o *káthisma* salmódico, como lo tienen también las dos primeras secciones o grupos de salmos (3).

Como puede apreciarse, el canto del *velichanie*, añadido por los eslavos, se adapta mucho mejor a la ceremonia tenida en torno al icono de la fiesta, y le da más solemnidad, que no el solo canto del *polyéleos*. Además, viene a ser un pequeño oficio, como una síntesis del misterio celebrado. Ello nos sugiere la idea de que tal vez podría utilizarse en celebraciones, orientalistas o no, si se publicaran las *velichaniya* de las principales festividades en traducción castellana, que podría adaptarse a la música eslava.

(1) Pensamos publicar regularmente pequeños estudios sobre las liturgias orientales y quisiéramos fijarnos pronto en las grandes horas del oficino divino: la de la mañana y la de la tarde (= maitines, laudes y vísperas). Recordamos que el Rvdo. D. Francisco Aguirre publicó en esta misma Revista (t. 3, diciembre de 1953): «Las *katavasías* de Navidad en el rito bizantino», donde da el texto acompañado de explicaciones y comentario.

(2) Pensamos ofrecer algún día la distribución del salterio según el rito bizantino.

(3) Entra en nuestro programa la publicación de los esquemas de las diversas horas del oficio divino, que facilitarán mucho la comprensión de lo que vayamos explicando.

Monseñor Leónidas Fed

Primer Exarca de la Iglesia

EL 7 de marzo de 1935 expiraba cerca de Viatka (Ural) el exarca Leónida Fédoroff. Desde el mes de mayo de 1917 estaba a la cabeza de la Iglesia católica rusa de rito bizantino. Con el desapareció un gran cristiano, un sacerdote destacado, un prelado eminente y un ardiente patriota ruso.

Cuando, en el mes de abril de 1923, compareció delante de la Alta Corte bolchevique, comenzó su propia defensa con estas palabras: «Mi vida entera está edificada sobre dos elementos: el amor a la Iglesia, a la que me he unido, y el amor a mi patria, a la que adoro. Desde que he entrado a formar parte de la Iglesia católica, el fin único de mi vida ha sido acercar mi patria a la Iglesia, que considero como la única verdadera». Estas palabras son el programa de toda su vida.

Ha dejado tras de sí una voluminosa correspondencia: la dirigida a su madre durante los diez años de su permanencia en el extranjero, la dirigida a todos los colaboradores de la obra eclesiástica en Rusia, en Italia, en Grecia y sobre todo la mantenida con S. E. Mons. Andrés Szeptyckyj, metropolita ucraniano de Galiztia y muerto en olor de santidad. Los cientos de páginas que nos han quedado de su escritura fina y fácilmente legible forman un material preciosísimo, no sólo para su biografía, sino también para la historia de su tiempo y sobre todo para la historia de la propaganda católica en Rusia, así como para la historia del exarcado de los Rusos católicos de rito bizantino.

Existen además sus informes a los Papas Benedicto XV y Pío XI, sus cartas al Nuncio Cerretti, a los cardenales Bourne, Marini y Tacci, a Monseñor Tiberghien, al General de los Jesuitas Ledochovski, al P. Walsh, que fué el jefe de la misión pontificia encargada de distribuir los socorros a los necesitados de Rusia en 1922, y otras.

SU JUVENTUD

HACE en Petroburgo, el 4 de noviembre de 1879, de una familia ortodoxa. Perdió a su padre en los primeros años de la infancia, y tiene que buscar trabajo para alimentar a su madre, muyer notable. A ella le debe su desarrollo intelectual y su educación moral. Más tarde, también ella se convertirá al catolicismo, siguiendo el ejemplo de su hijo, y será uno de los miembros más activos de la primera parroquia católica rusa de rito bizantino, que se formó en Petroburgo a principios del siglo XX. Nos ha legado tambuién un diario detallado de la historia de esta parroquia y una voluminosa correspondencia con su hijo, además de una serie de cartas a S. E. Monseñor Szeptyckyj .

A los once años ingresa Leónidas en el Instituto clásico (bachillerato con latín y griego), de Petroburgo. Siente desde su primera juventud gran atracción por la vida monástica. Por eso, al terminar sus estudios de bachillerato entra en la Academia eclesiástica de Petroburgo, donde estudia dos años. Su aficción a la historia de la Iglesia y el conocimiento que tuvo de las obras de los Padres, leídas por él en su texto original, le confirmaron la inclinación que había sentido siempre hacia el sacerdocio y la vida monástica. Decide abandonar la Academia eclesiástica y pasar al catolicismo, cuya verdad se le había manifestado claramente, y marcha al extranjero para terminar su formación.

Parte hacia Roma, en la primavera de 1902, en compañía del P. Szislavsky, capellán de la Iglesia de Santa Catalina de Petroburgo. «Todos los caminos conducen a Roma», se dice, pero para un ruso que se ha consagrado a la santa causa de la unión, el camino pasa por Lwow, sede del metropolita Szeptyckyj. Allí permanece ocho días, y quedó prendado de la personalidad del obispo, por su trabajo colosal, por la cordialidad de su acogida. También le impresionaron las costumbres europeas y la majestad de los Cárpatos. Este morador de las llanuras pantanosas del Norte veía las montañas por vez primera. Y el metropólita le toma bajo su protección, se convierte en su padre espiritual, dirigiéndole en sus estudios científicos y siendo finalmente su jefe jerárquico inmediato.

SE HACE CATOLICO

DESDE Lwow, Fedoroff marcha a Roma, donde el 31 de julio de 1902 se une a la Iglesia católica. Algunos días más tarde fué recibido por León XIII. Por mediación de Monseñor Szeptyckyj obtiene del Papa una beca para estudiar en el Colegio Leoniano de Anagni, donde ingresa bajo el nombre de Leónidas Pedro. Pasaron cuatro años de trabajo constante y fructífero. En 1905 supera brillantemente el examen de filosofía, y dos años más tarde obtiene el bachillerato en teología. Durante el verano de 1907, toma parte en el primer congreso unionista de Velehrad, con el nombre de Teodoro Leónidas.

El 2 de diciembre de 1907, Fedoroff entra en el Colegio de la Propaganda, pero en mayo del año siguiente se vió obligado a abandonarlo. La misión rusa en el Vaticano, dirigida por M. Sazonoff, le manifestó que si continuaba sus estudios en «una institución jesuítica» se le prohibiría su vuelta a Rusia. Por consejo de Monseñor Szeptyckyj ingresa en la Universidad de Friburgo, en Suiza, donde se inscribe con el nombre de «Antonio Cremoni, americano», para despistar la curiosidad malévola de los representantes del Gobierno ruso. El 18 de junio terminaba brillantemente sus exámenes. Su formación eclesiástica, que concluía, y su deseo de ser sacerdote podría finalmente realizarse.

Antes de dar este paso decisivo, expuso al metropolita de Galiztia el

off, apóstol de la Unión

ólica rusa de rito bizantino

desarrollo histórico de su aspiración a la vida monástica. Tomamos de este documento algunas citas sobre la formación de la juventud rusa y sobre la orientación de Fédoroff hacia la verdad católica.

ALGUNOS DATOS SOBRE SU FORMACION EN RUSIA

LA idea de la vida monástica remonta a los tiempos en que estaba todavía en Rusia, a los catorce años de edad. Había conocido, por primera vez, la Biblia, y algunos de sus libros, como el de Job, el Eclesiástes, la Sabiduría, me impresionaron mucho. El fasto de la gloria terrestre, las alegrías de aquí abajo se me presentaron como oropel, como el movimiento rotativo de la ardilla en la rueda. «Vanidad de vanidades». Me invadió una tristeza que llegaba incluso hasta la desesperación. Debo decir que desde mi infancia tenía predisposición al pesimismo. Una impresionabilidad excesiva, unida a un espíritu de observación muy agudo, me permitía penetrar en los rincones de la conciencia humana que permanecían innacesibles a otros, incluso a los adultos... Continuamente oía resonar dentro de mí las palabras del Eclesiástes: «El que aumenta su saber, aumenta su tristeza». Y fué esta tristeza la que me dió la primera idea del convento. No era el deseo de huir del mundo y de sus pecados, sino simplemente el deseo de abandonar un mundo enojoso y mezquino, el deseo de cerrar los ojos sobre el kaleidoscopio de la vida para no abrirlos sino a la contemplación de la eternidad.

«Vinieron los tiempos del desarrollo filosófico. Y leí uno detrás de otro a Kant, Hegel, Jacobi, Moleschott y otros. Mi madre tuvo siempre este parecer: que un joven debía leer todo y saber desenvolverse solo en medio de sus libros sin la ayuda de nadie. No había, pues, libro ateo o inmoral que yo no pudiese leer. Me deleitaba en las novelas francesas; la literatura del renacimiento italiano con su corrupción no me era extraña; y conocí también el período de la «Zerstreuung» alemana. En una palabra, mi cabeza parecía un receptáculo de toda clase de residuos. Rusia no conocía la armonía de la Fe y de la vida. Este fué el por qué pude al mismo tiempo leer a Pablo de Kock, meditar sobre Jacobi y admirar a San Juan Crisóstomo. Pero le plugo a Dios salvarme y sacarme de este caos.»

«Tenía diecisiete años cuando, además de Schopénhauer y Hartmann, cayeron en mis manos los libros búdicos. Mi espíritu estaba tan bien formado y preparado que leyendo un libro detrás de otro, creía leer mis propias ideas.»

«Había llegado a los veinte años de edad cuando la lectura de los Padres de la Iglesia y estudios profundos sobre la historia de los Concilios me llevaron a la convinción de que la Iglesia católica era la única verdadera. La gracia divina que me iluminó en el momento mismo en que perdía la Fe, produjo un nuevo viraje en mí y me colocó en presencia de la realidad de Cristo vivo, Salvador del mundo. Me hice así un creyente activo, servidor del cristianismo, consagrando la vida a la defensa y a la propagación de la Iglesia. Mi decisión de ser sacerdote fué inquebrantable. Pero ¿cómo llegar a esa meta? En la Iglesia rusa un sacerdote tiene forzosamente que ser casado. Ahora bien, la sola idea del matrimonio me repugnaba. Pasar enseguida al catolicismo no me atrevía aún. Deseaba terminar mis estudios en la Academia eclesiástica para obtener mi doctorado, y para esto debía ser sacerdote durante tres años. La única manera de conseguirlo era haciéndome monje. Por otra parte, entrar en la religión no me parecía sino pura formalidad. El monje «científico» en Rusia está exento del postulantado y del noviciado. En un mes, un estudiante de tercer año, recibe el título de monje perfecto; se le ordena de diácono a los ocho días y se hace libre como un pájaro. Sabía muy bien que la vida de un monje «científico» no es más que una pobre parodia de la verdadera vida monástica. Estudiando las obras de los ascetas orientales, había comprendido que la vida monástica es un perfeccionamiento de sí mismo mediante la lucha dolorosa y el progreso constante hacia Jesucristo.»

«Finalmente, me decidí a dar un paso irrevocable y a partir al extranjero, con el fin de pasar al catolicismo. Dios quiso ayudarme y sacar a su indigno esclavo del cenagal en que me encontraba. La Iglesia católica fué para mí no sólo manantial de vida eterna, sino también piscina de Siloé, de la que salí completamente renovado. Los años de estudio, sobre todo en Anagni, constituyeron casi una revelación para mí. La severa regularidad de la vida, el trabajo intelectual claro y diáfano, los camaradas que me rodeaban llenos de alegría y que jamas habían sido influenciados por el ateismo de la literatura contemporánea, incluso la población, viva, inteligente, dotada de una verdadera civilización cristiana, todo ello me puso en pie y me inspiró una energía nueva. Allí me dediqué a amar al pueblo, y en particular, al pueblo ruso, y esto constituyó para mí la necesidad de ponerme al servicio de mi pueblo, humilde y asceta.»

«La tolerancia y la paciencia bizantinas para con el mal dieron cabida en mí al **pereat mundus, fiat justitia** romano. Desde el mismo punto de vista me dediqué a juzgar los desacuerdos eclesiásticos sobre las cuestiones rituales y también las injusticias de los latinorromanos respecto de los Orientales. De ahí la nostalgia de lucha, de actividad, la necesidad de abrirme paso a cualquier precio, aunque el precio me costase la cabeza.»

Tales eran los pensamientos con los que el futuro exarca se preparaba a la obra que consideraba como

(Sigue en la pág. 11)

UNIR, SIN SEPARAR

EL Consejo Episcopal de la América Latina, constituído por 18 obispos, en representación de las 378 diócesis de habla castellana y portuguesa, publicó a raíz de su primera reunión celebrada en Bogotá no ha mucho tiempo una lista de 139 recomendaciones.

En una de ellas se insiste en la necesidad de que se informe en los Seminarios acerca de Teología protestante. Esta recomendación de la Comisión Episcopal de la América Latina hace pensar en la importancia que para nuestro país podría tener una orientación en idéntico sentido. Porque, desgraciadamente, deja de ser esporádico el caso del escritor o predicador que aún sin dejar de estar movido a veces de la mejor buena voluntad presenta las demás confesiones cristianas en forma muy lejana a la realidad, desfigurándolas totalmente, sin dejar de recurrir incluso a falsedades que sólo la ignorancia podría excusar, lo que de otra manera sería opuesto del todo a Cristo.

Es posible que haya quien crea que puede ser ello un medio de hacer cobrar horror ante una posible propaganda adversa. Sin embargo, no es esta la forma como la Verdad puede salir robustecida.

Hay también otras recomendaciones sobre el trato, de palabra o por escrito, que tenemos que guardar con los hermanos separados. Y vamos a hacer una glosa de algunos de esos puntos. Creemos que no estará de más que muchos de los pioneros de la palabra o del apostolado de la pluma los lean. Sería esa una forma de contribución eficaz y apostólica a la consecución de los fines del próximo Concilio.

«Al propio tiempo, podría quizás evitarse la publicación de cualquier escrito, en el que, sin conocimiento de causa, se hable de hermanos a los que nos une un mismo amor al Evangelio de Cristo, y que habiendo recibido el bautismo, se hallan trágicamente separados de nosotros». No debería hablarse de nuestros hermanos separados sin un mínimo de conocimiento de su fe y procurando dar la interpretación de sus definiciones y posiciones de acuerdo con su intención, ya que, con frecuencia, unos mismos términos tienen para unos un valor totalmente distinto de lo que significa para otros.

FACILMENTE podría lograrse que la caridad no dejara de estar presente en cada una de las palabras pronunciadas o redactadas... En modo alguno debemos recurrir a una defensa de nuestra Fe mediante cualquier falta de caridad. En realidad, es un acto de temerario orgullo el condenar las intenciones de nuestros hermanos, y más aún, el querer ocultar de esta forma las lecciones que, en más de una ocasión, Dios quiere darnos al presentarnos un testimonio evangélico a través de la vida de más de un hermano nuestro separado.

«... Evitando así cualquier frase que pudiera herir no sólo las personas, sino aún unas creencias que constituyen para nuestros hermanos todo el conocimiento que ellos tienen de Cristo vida nuestra». Tanto para resaltar lo intrínsicamente **positivo** de nuestra Fe, como por los efectos psicológicos de aquellos a quienes presentamos el testimonio de la misma, resulta con frecuencia contraproducente el presntarse en la constante posición de «anti». Somos católicos, no por el mero hecho de que «no somos protestantes», sino porque creemos firmemente que sólo en el seno de la Iglesia Católica y en la fidelidad a la Cabeza visible se realiza plenamente la Unidad, la Santidad, la Catolicidad y la Apostolicidad de la Iglesia fundada por Jesucristo. Al afirmar nuestra Fe, ya mencionamos plenamente lo que no podemos aceptar. La Iglesia ha preferido enseñarnos con el Símbolo de Nicea antes que con el «Quicumque».

Por otra parte, es triste el comprobar el falso conocimiento que tienen con frecuencia muchos hermanos separados, de nuestra Fe Católica, de la que creen simplemente ser lo «anti» de cuanto ellos creen.

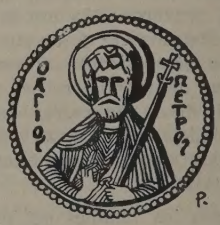
FINALMENTE, la consideración de que todo el conocimiento que nuestro hermano puede tener de Cristo, es el que le ha hecho una confesión determinada, nos obliga a una especial caridad que, permitiéndole descubrir nuestra Fe, no hiera su amor a Cristo ni aún a la confesión a que pertenece. El caso de Newman, Wattson y tantas otras almas de Dios, que han venido a la Iglesia Católica, nos dice que son estos hombres los que amando aquellas confesiones donde otros empezaron a descubrir a Cristo, han sido los más entregados apóstoles de la Unidad, amando más y más a los hermanos que allí dejaran.

«La cosa tiene desde luego mucha más importancia cuando estas creencias se presentan de un modo totalmente desfigurado y sin conexión con la realidad». Pecado contra la verdad es, al propio tiempo que contra la caridad y la justicia, falsear las posiciones de nuestros hermanos. En más de una ocasión se ha leído u oído en nuestros púlpitos de «odio de los protestantes a la Virgen». Ello es un simple ejemplo. También es falsear las cosas el mutilar los contextos o dar una interpretación falsa a cosas afirmadas en determinadas circunstancias. Con lamentable frecuencia se viene repitiendo por ahí que por el célebre **Pecca fortiter sed crede fortius,** de Lutero, éste aconseja pecar mucho.

También hay que evitar el falseamiento de la Historia o el callar hechos y circunstancias de verdadera importancia. Este es el caso, por ejemplo, de querer acallar nuestra conciencia ante el Cisma de Bizancio echando por completo todas las responsabilidades sobre los Griegos.

Y prácticamente, Su Santidad, Juan XXIII nos ha concretado la forma y el estilo de tratar a los hermanos separados con dos realizaciones prácticas: modificando la antiquísima colecta por el pueblo hebreo que se reza en la Liturgia del Viernes Santo y la fórmula consacratoria del género humano al Sagrado Corazón. En ambos textos se ha suprimido toda expresión que pudiera herir las susceptibilidades de quienes no participan íntegramente nuestra Fe.

Recientemente, ha insistido sobre estos puntos en las palabras dirigidas a los redactores de «L'Avvenire», diciendo: «Nos estamos refiriendo al **estilo** que es propio de un periódico católico y le da como un inconfundible sello; estilo siempre transparente, incluso cuando emplea el tono de polémica; estilo caracterizado por la verdad, por la caridad, por el respeto a los que yerran; por un lenguaje señorial y digno.»



ATENCION

Cuando se dirija a esta revista, consigne las señas en la siguiente forma:

Conde Cartagena, núm. 47

MADRID - 7

Inauguración del Seminario Menor de San Josafat

EN Roma, en la nueva sede de Vía Boccea, se ha inaugurado el Seminario Menor de San Josafat.

El nuevo moderno Instituto, que se ha construído por iniciativa de la Sagrada Congregación para la Iglesia Oriental, acoge a jóvenes aspirantes a la vida sacerdotal, hijos de ucranianos emigrados en diversos países de Europa y del mundo, sobre todo después de los acontecimientos de la segunda guerra mundial. Los cursos de escuela media del Seminario serán integrados por los cursos superiores en el Pontificado Colegio San Josafat, en el Janículo. Los seminaristas son ya ochenta.

El Seminario de San Josafat tuvo su sede provisional desde 1953 en Loury «Francia», en un sugestivo castillo del seiscientos. Después pasó también provisionalmente a Castelgandolfo durante tres años. El Seminario Menor ha sido confiado por la S. Congregación para la I. Oriental a la Pía Sociedad Salesiana, porque la Providencia dispuso que antes de la guerra una veintena de alumnos de rito bizantino ruteno entrara en la Congregación y alcanzase el sacerdocio.

Estos sacerdotes salesianos se encuentran con la favorable circunstancia de conocer la lengua, las tradiciones, el espíritu de sus alumnos coterráneos y de tener al mismo tiempo en el espíritu de Don Bosco un inmejorable instrumento de formación para los seminaristas.

Este Seminario Menor entra en el programa de la Iglesia para preparar los cuadros y las formas que deberán actuar en el momento oportuno, cuando el Señor convoque la reconstrucción de su reino en la Iglesia del Silencio. Mientras tanto, los sacerdotes que salgan del Seminario trabajarán en la asistencia espiritual de los emigrados, coterráneos suyos, esparcidos por el mundo entero.

Puede albergar 120 *seminaristas, dedicándose una parte del edificio a estudiantes eclesiásticos provenientes del Próximo Oriente, que asistirán a las clases de los Ateneos romanos.*

El edificio ha sido concebido en líneas arquitectónicas modernas, funcionales y armoniosas. El interior se ofrece con un tono airoso y alegre por la variedad de los colores, la placidez de las líneas y el ritmo cálido y casi familiar de los ambientes.

La ceremonia de la inauguración se inició con la bendición de la capilla impartida por S. E. Mons. Juan Bucko, Arzobispo titular de Leucade, Visitador Apostólico de los fieles ucranianos de rito bizantino residentes en los países occidentales de Europa. A la bendición siguió la Sagrada Liturgia Pontifical, presidida por el mismo Monseñor Bucko, y concelebrada por SS. EE. Isidoro Boreckyj, Obispo de la Evarania de Toronto (Canadá), y Platón, Kornylyak, Exarca Apostólico para los fieles de rito bizantino en Alemania. Estaban presente una nutrida representación de prelados de rito bizantino; Mons. Bohacenvskyj, Arzobispo de Filadelfia (USA); Hermaniuk, Arzobispo de Winnipeg (Canadá); Senyshyn, Obispo de Stamford (USA); Savaryn, Obispo de Edmonton (Canadá); Roborecky, Obispo de Sasketoon (Canadá); Prasko, Exarca Apostólico en Australia; Shmontiuk, Auxiliar del Arzobispo de Filadelfia.

A la ceremonia asistieron numerosos prófugos ucranianos llegados expresamente de Inglaterra, de Francia, de Alemania, de Bélgica y de Holanda.

Los cantos litúrgicos fueron ejecutados por el Coro bizantino holandés de Utrech, bajo la dirección del Maestro M. Antonovic.

Conferencia episcopal rutena en Roma

En el año 1929 se reunía en Roma, bajo la presidencia del Siervo de Dios,el metrolopita Andrés Szeptyckyj, la primera Conferencia Episcopal Rutena.

A treinta años de distancia, en los días 12-17 de octubre del presente año de 1959, se ha renovado en Roma, bajo la presidencia de S. E. Monseñor Costantino Bohacevskyj, metropolita de la Eparquia de Filadelfia (USA) la reunión de todos los jerarcas rutenos no impedidos.

Estaban presentes los Excelentísimos Monseñores Constantino Bohacevsky, Arzobispo Metropolita de Filadelfia; Mons. Máximo Hermaniuk Arzobispo Metropolita de Winnipeg (Canadá); Mons. Juan Bucko, Arzobispo Titular de Leucade, Visitador Apostólico; Mons. Ambrosio Senyshyn, OSBM, Obispo de la Eparquia de Stamford (USA); Mons. Nilo N. Savryn, Obispo de la Eparquia de Edmonton (Canadá); Mons. Isidoro Borecky, Obispo de la Eparquia de Toronto (Canadá); Mons. Andrés Roborecky, Obispo de la Eparquia de Saskatoon (Canadá); Mons. José Schmondiuk, Auxiliar de Filadelfia; Monseñor Juan Prasko, Exarca Apostólico en Australia; Mons. Platón Kornylak, Exarca Apostólico en Alemania y Secretario de la Conferencia. Estaban también presente: el Canciller del Exarcado de Inglaterra, P. Pablo Maluga, CSSR y el Canciller del Ordinariado de Francia, Padre Mauricio van de Maele, CSSR.

Al final de la Conferencia, el Santo Padre se dignaba conceder el día 16 a los Excmo. Prelados una especial audiencia, al término de la cual, Su Santidad recibía un homenaje del Coro bizantino y de los peregrinos ucranianos, dirigiendo su paternal palabra de ánimo y de consuelo e impartiendo la Bendición Apostólica

PONTIFICAL DE RITO BIZANTINO EN LA BASILICA DE SAN PEDRO

Con motivo de la Conferencia episcopal de los Obispos ucranianos que se está celebrando por estas fechas en Roma y de la solemne bendición del Seminario Menor ucraniano en Roma, ha sido oficiada una Solemne Liturgia Pontifical en rito bizantino en el altar de la cátedra de la Basílica de San Pedro. La Misa se aplicará por las intenciones de Su Santidad Juan XXIII, en agradecimiento de todos los ucranianos por la gran donación del Seminario Menor, confirmando así la secular fidelidad de este pueblo a la Santa Sede Apostólica e impetrando del Señor gracias para la Iglesia tan durante perseguida en la patria.

XX ANIVERSARIO DEL EPISCOPADO DE UN OBISPO UCRANIANO ENCARCELADO

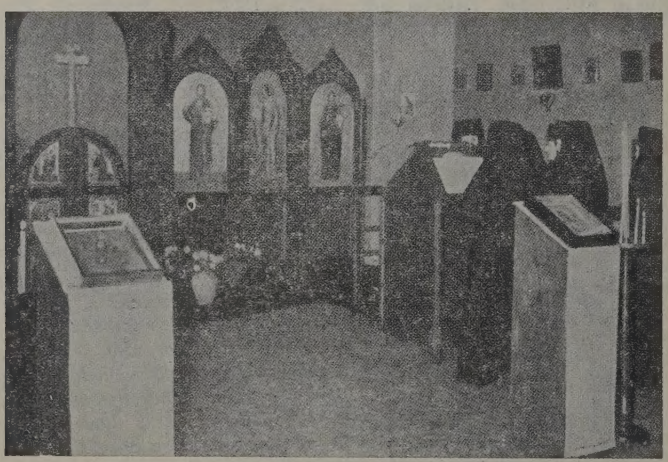
Este año se cumple el vigésimo aniversario de la consagración episcopal de Mons. José Slipyj, metropolita-arzobispo de Leópolix. jefe espiritual de los ucranianos católicos. Fué arrestado el año 1945, *procesado y condenado a trabajos forzados y deportado a Siberia. Desde allí enviada de cuando en cuando, clandestinamente, palabras de aliento a sus diocesanos, exhortándoles a perseverar fieles a la Sede Romana. Procesado de nuevo el año* 1958, *fué condenado a otros siete años de trabajos forzados y se halla actualmente deportado en Siberia.*

Los Benedictinos y las Iglesias Orientales

El número 4 de la revista benedictina Erbe und Auftrang, editada por la abadía de Beuron en Alemania, está dedicado a las Iglesias Orientales, siendo su lectura de especial interés con vistas a la celebración del próximo Concilio Ecumérico. Se habla ahora mucho de intentos de aproximación entre los desidentes y la Iglesia católica, incluso en la Prensa no católica, y por esto es verdaderamente muy oportuno que el problema de las Iglesias Orientales sea conocido también fuera del círculo estricto de los especialistas, y particularmente entre los católicos que viven el espíritu de la Iglesia.

Además de varios artículos sobre la liturgia bizantina, sobre los iconos, sobre la piedad rusa, el crucifijo ruso, etcétera, hay un estudio del profesor Dvornik, de la Universidad de Haward (USA), sobre la cristianización de Rusia y la influencia de los benedictinos bohemios.

El P. Juan Crisóstomo estudia la contribución de la Orden Benedictina al trabajo por las Iglesias Orientales. Los Benedictinos fueron directamente invitados por el Papa Pio XI, con su carta Equidem verba, del 21 de marzo de 1924 dirigida al abad primado. Reverendísimo don Fidel Stotzingen, a dedicarse al trabajo por la reunión de las Iglesias Orientales disidentes de la Iglesia de Roma. En cada Congregación benedictina, al menos una abadía, a propuesta del Pontífice, debería desarrollar tal actividad, buscando incluso la creación de una Congregación en Rito Oriental. Los religiosos que recogieron el encargo a ellos confiado por el Pontífice, se reunieron primeramente en un convento en Amay-sur-Meuse y después en Chevetogne, en Bélgica, dedicándose exclusivamente al trabajo unionista. En 1957 fué consagrada en Chevetogne una gran Iglesia bizantina. El monasterio publica también una revista trimestral "Irenikon". Después de la segunda guerra mundial ha surgido en Cureglia, cerca de Lugano, un Monasterio de Benedictinas en rito oriental. En algunas abadías existen ambos ritos, el latino y el oriental, como en la abadía de San Procopio en Lisle (USA), que continúa la tradición de los famosos Congresos Unionistas Internacionales de Valehrad, desde la llegada del régimen comunista a Checoslovaquia, donde fué suprimido tal centro unionista. En Lisle se ha celebrado este año el III Congreso .Otro centro existe en Niederalteich (Baja Baviera), mientras que en otros monasterios se tienen periódicamente reuniones de estudio y de oración por las causas del unionismo.



Monjas benedictinas del Monasterio de Curéglia (Suiza) durante el rezo del oficio divino según el rito bizantino.

Dos Pastorales sobre el Domun de la Unidad

PASTORAL DEL PATRIARCA-OBISPO DE MADRID ALCALA

CON ocasión del DOMUND, el Excelentísimo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá ha dirigido a sus diocesanos una Carta Pastoral en la que trata de la unidad cristiana. «Para alentar vuestro fervor misionero —dice— vamos a exponeros unas consideraciones doctrinales sobre *la unidad de la Iglesia y las Misiones*. Primero, sentaremos los principios, exponiendo cuál es la unidad que Cristo quiso para su Iglesia. Después echaremos un vistazo al mundo para ver cómo se encuentra respecto de esta unidad. Y, por último, fijaremos nuestra atención en las gravísimas repercusiones de la falta de unión, y en las ventajas inmensas que la unión de todos procuraría al apostolado de las Misiones católicas entre infieles».

Por la importancia del documento lo publicaremos íntegramente en el próximo número de nuestra revista trimestral «Re-Unión».

PASTORAL DEL OBISPO DE BILBAO, MONS. GURPIDE, SOBRE EL DOMUND DE LA UNIDAD CRISTIANA

Ha dirigido el Excmo. Sr. Obispo de Bilbao a sus diocesanos una pastoral con motivo del Domund en el centenario de la muerte del Santo Cura de Ars.

Basta leer la pastoral para darnos cuenta de la importancia que concede el Dr. Gúrpide a los problemas misioneros y unionistas. Y es consolador y esperanzador para el futuro ver cómo va adquiriendo interés creciente cada día la ansiada unión. Todo el documento está dedicado a estudiar tres cosas: Lyón, como centro de acción misionera y unionista; los deseos unionistas entre los cristianos separados bajo la presión de sus comunidades de tierra de misión, y que la unión de todos los cristianos es una necesidad esencial de la obra misionera de la Iglesia.

Esperamos publicar la pastoral íntegra en nuestra revista trimestral "Reunión".

Comentario de un ortodoxo sobre el Concilio

En el periódico ortodoxo de Nueva York, «St Vladimir's Seminary Quarterly (vol. 3, núm. 2 p. 40), el R. P. Alejandro Schemann, profesor del Seminario, comenta lo siguiente bajo el título *La Iglesia ortodoxa, el Consejo Ecuménico y Roma*:

«En un informe reciente presentado en la reunión anual de la Conferencia de los Estados Unidos para el Consejo Ecuménico de las Iglesias, Su Eminencia el arzobispo Yacobos, nuevo primado de la archidiócesis griega de América del Norte y del Sur, ha citado una declaración hecha por el Patriarca ecuménico con referencia al anuncio, por el Vaticano, de un Concilio Ecuménico.

Ningún Concilio puede llamarse Ecuménico si no es verdaderamente tal, es decir, pan-cristiano. Si es invitada la Iglesia ortodoxa, no estará representada, a no ser que el mundo cristiano sea invitado y envíe representantes. La representación mínima de otras Iglesias tendrían su representación colectiva por el Consejo Ecuménico de las Iglesias.

«Esta declaración ha provocado cierto malestar entre muchos ortodoxos. Se debe reconocer que tal como ella es (como una cita cuyo contexto no se ha dado), puede interpretarse de una manera totalmente incompatible con la posición oficialmente formulada por la Iglesia ortodoxa en el movimiento ecuménico. En primer lugar, puede implicar que, desde el punto de vista ortodoxo, el Consejo Ecuménico de las Iglesias puede hablar por todas las denominaciones no-románas, comprendida la Iglesia ortodoxa, implicación que contradice no sólo nuestra posición ecuménica, sino la naturaleza del Consejo Ecuménico de las Iglesias misma. En segundo lugar, al leerla, se puede pensar que, porque en el Consejo Ecuménico de las Iglesias, la Iglesia ortodoxa está as Iglesias, la Iglesia ortodoxa está asociada principalmente, aunque no exclusivamente, a las denominaciones protestantes, la ortodoxa está «más próxima» del protestantismo que de la Iglesia Católica romana, lo cual no es verdadero. Nuestra participación en el Consejo Ecuménico no excluye de ninguna manera la posibilidad de un diálogo con Roma, si tal diálogo es posible y deseable. Además, no puede haber respuesta común ortodoxa-protestante a Roma (por medio del Consejo Ecuménico o de otra manera), porque el problema de nuestra relación con Roma es esencial y radicalmente diferente de nuestra «valoración» del protestantismo. Finalmente, aunque un Concilio pan-cristiano sea muy deseable, no puede, en términos de eclesiología ortodoxa, identificarse con un Concilio ecuménico, siendo el primero *expresión* del movimiento ecuménico, y el segundo expresión de la Iglesia.

Sometemos respetuosamente nuestras dudas a Su Santidad el Patriarca de Constantinopla, en la esperanza de que una aclaración de parte de la sede ecuménica coloque la posición de la Iglesia ortodoxa lo más claramente definida que sea posible, porque toda confusión y ambigüedad sobre este punto pueden entrañar serias consecuencias.»

A los Directores de la Epacta diocesana

Siguiendo el ejemplo de las Epactas de Bilbao y de Valencia que señalan en la Epacta las fechas litúrgicas, relacionadas con la Unión de las Iglesias, rogamos a los señores Directores de la Epacta Diocesana, quieran incluir en ella:

1) Del 18 al 25 de enero, el Octavario de la Unión.
2) El 24 de enero, Día del Oriente Cristiano (DOC).
3) El Novenario unionista de Pentecostés, León XIII.
4) Preces post Missam, por la conversión de Rusia.
5) Angelus por la unión de los cristianos.

Se puede recordar a los sacerdotes celebren con frecuencia la Missa ad tollendum schisma, particularmente durante el Octavario de enero y el Novenario de Pentecostés.

Monseñor Leónidas Fedoroff, apóstol de la Unidad

(Viene de la pág. 7)

«grande y santa» y para la que, en adelante, se creía maduro.

LA INFLUENCIA DEL METROPOLITA SZEPTYCKYJ

PARA evitar desacuerdos eventuales y complicaciones con el Gobierno ruso, S. E. Mons. Szeptycskyj no quiso ordenarle personalmente y orientó a su protegido hacia Constantinopla, recomendándole al arzobispo búlgaro católico Mons. Miguel Mirof, que le ordenó el 25 de marzo de 1911.

Durante los tres años siguientes, el Padre Leónidas permanece en Galiztia cumpliendo diversas misiones que le confió el metropolita. Hizo su noviciado religioso en el monasterio de los Estuditas de Kamenetz (Bosnia). El 12 de febrero de 1913 recibe del venerable Padre Josafat la tonsura y el hábito monástico. Toma el nombre de León, y se queda en el convento hasta el mes de diciembre del mismo año.

Parecía prematuro emprender el trabajo de misionero en Rusia a causa de la situación política y de los obstáculos que le hubiesen presentado los poderes públicos. Sin embargo, Mons. Szeptycskyj confiaba todos los años a Leónidas Fédoroff alguna misión en su país natal, con el fin de mantener relaciones con los católicos de rito bizantino y también de estar al corriente de la situación.

Cuatro informes extensísimos y numerosas cartas prueban la forma y el entusiasmo que dedicaba al cumplimiento de estas misiones. Los episodios de la dolorosa formación de la primera comunidad católica rusa, expuesta a las persecuciones del Estado y, de otra parte, los cuadros de la disgregación progresiva de la Iglesia sinodal y de todo el sistema gubernamental de este país se reflejaron en la pluma escrutadora del Padre Fédoroff, hasta en los detalles más minuciosos.

Movimiento Orientalista en España

UNIONISMO EN ESPAÑA

En la diócesis de Astorga, y como preparación al Domund de la Unidad, actuó el P. Morillo en:

La Bañeza, hablando en todas las Misas del domingo 11 de octubre, en las dos parroquias.

Ponferrada, hablando igualmente en las Misas de la parroquia de Nuestra Señora de la Encina, y en panegírico en plan unionista de la Virgen del Pilar, en la parroquia de San Pedro, el día 12 de octubre; habló también a las Religiosas alemanas de Ponferrada.

Astorga, predicando en el Santuario de Fátima y platicando a los dos conventos de clausura de la ciudad.

En la diócesis de Tarragona, los días precedentes al Domund actuó igualmente el P. Morillo:

En Tarragona, pronunciando una charla sobre el Domund por radio, una conferencia en el teatro Metropol, una conversación con los Seminaristas, y predicando una Hora Santa unionista ante S. Em. el Cardenal de Tarragona en la Santa Iglesia Catedral.

En Reus, hablando por Radio local, en casi todos los colegios de la ciudad, predicando en la Misa de la Congregación Mariana el día del Domund, y pronunciando una conferencia la víspera en el Centro de Lectura sobre el Concilio Ecuménico y el telón de acero.

SCHOLA CORDIS IESU, Barcelona

Octubre 19.—**Anecdotario abisinio.**
Octubre 26.—**Nicea: Primer Concilio Ecuménico.**
Noviembre 2.—**Atanasio o la lucha por la ortodoxia nicena.**
Noviembre 9 y 16.—**Situación actual de las Iglesias orientales.**
Noviembre 23.—**Jerusalén y sus iglesias cristianas.**
Noviembre 30.—**De las Cruzadas al Estado de Israel.**

CATEDRA DE SAN PABLO, Madrid

Tres conferencias por el Rvdo. Padre S. Morillo, S. J.

1.ª **Noviembre 3.**

LA RUPTURA

Fuerzas disgregantes: césaropapismo, ambición de jerarquías constantinopolitanas, antipatías étnicas. Constantinopla: nueva Roma. Canon 28 del Concilio de Calcedonia. Intervención de los patriarcas Focio y Cerulario. Gestión del Cardenal Humberto. 1054, fecha fatídica, de consecuencias pavorosas en la historia de la Iglesia.

2.ª **Noviembre 4.**

ARREGLO PARCIAL

Concilios unionistas de Lyón y Florencia. Motivos políticos de su convocación. Protocolo en la sistematización de los Prelados no católicos. Temario y finalidad de los Concilios. Falta de ambiente favorable a la Unión, pero rápido fracaso de la misma.

3.ª **Noviembre 5.**

¿SOLUCION DEFINITIVA?

El Concilio convocado por Su Santidad Juan XXIII. Ausencia de motivos políticos. Cambio de clima entre los bloques separados. Predecesores unionistas de Juan XXIII. El Papa, por antonomasia, de la Unión. Reacción de la jerarquía oriental disidente y de las altas iglesias protestantes. Postura de los teólogos separados. Oteando el porvenir.

Un Obispo Sirio visita Montserrat

A primeros de septiembre llegó a Montserrat, después de un viaje por toda Europa, y habiendo pasado, en España, por algunas ciudades de Andalucía, y por Toledo y Madrid, el corepiscopo Monseñor Esteban Rakhal, Vicario general de Damasco, de rito siro-antioqueno. En Montserrat pasó tres días en largas conversaciones con el P. Ubach, su antiguo compañero y director espiritual en el Seminario siriaco de Jerusalem, y con los otros tres de rito sirio, y los jóvenes que sirven y cantan en la misa siriaca. Dió una conferencia a los estudiantes sobre el Islam, las posibilidades de conversión, la importancia de la educación y elevación de los monjes, y por encima de todo, la gran eficacia de la devoción a la Virgen, a la que veneran mucho los musulmanes.

Celebró la misa, en rito sirio, el último día con solemnidad especial. Marchó hacia Damasco por Roma y Grecia, no sin manifestar su gran alegría por los días pasados en Montserrat.

V CONGRESO DIOCESANO DE LA U. M. DEL CLERO, EN BILBAO

El V Congreso Diocesano de la Unión Misional del Clero de la Diócesis de Bilbao ha estado dedicado al Santo Cura de Ars, en el centenario de su muerte, y el tema desarrollado por los conferenciantes fué: «El apostolado misionero-unionista ante el próximo Concilio Ecuménico».

Se celebró los días 7 y 9 de octubre. El 7 estuvo consagrado a los Institutos eclesiástico femeninos, y pronunciaron conferencias: Rvdo. P. Santiago Morillo, S. J., sobre «Concilio Ecuménico y unión de los cristianos»; Rvdo. D. José M. Cerdá desarrolló el tema «Por la unidad misional de la retaguardia», y el Excmo. Sr. Obispo de Bilbao cerró la sesión con una exhortación basada en estas ideas: «Iniciativas y propósitos».

La jornada del 9 fué para sacerdotes y religiosos, y en ella intervinieron: Rvdo. P. Santiago Morillo, S. J., con «El apostolado unionista ante el próximo Concilio Ecuménico»; Rvdo. D. Anastasio Olavarría, exponiendo estas ideas: «Entre dos Concilios: iniciativas y problemas misioneros»; Rvdo. D. Casimiro Saralegui, comentando «Exigencias de unidad misional por el actual momento misionero-unionista», y Mons. Pablo Gúspide clausuró el Congreso puntualizando los propósitos y conclusiones que debían sacarse del mismo.

Rvdo. P. Mauricio Gordillo, S. J., Vicepresidente del Pontificio Instituto Oriental de Roma, que en la Semana Mariológica presentó una interesante ponencia sobre los SS. PP. Gregorio de Nacianzo y de Nisa.